

Historia de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador durante los años 1935-1965

Carlos E. Martínez
e

Utilizando un estilo narrativo, el presente artículo presenta una investigación histórica sobre la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador. La selección del período de estudio —los tres decenios comprendidos entre los años 1935-1965— se basa fundamentalmente en la ocurrencia de dos acontecimientos importantes en la historia de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Por una parte, la supuesta diversificación de los estudios —mediante la creación de la Escuela de Arquitectura—, suceso que dio el nombre actual a la facultad. Por otra parte, el segundo acontecimiento de importancia fue la secesión de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador.

Ambos acontecimientos permiten acotar una etapa concreta en la existencia de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Por una parte, los hechos que acompañaron la ampliación del nombre de la antigua Facultad de Ingeniería ofrecen la oportunidad de estudiar, desde una perspectiva histórica, cómo se han gestado muchos de los Departamentos, Escuelas e Institutos de la Universidad de El Salvador. Por otra parte, la secesión de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura —ocurrida durante los últimos meses del año 1964 y resuelta en los primeros meses del año 1965— permitió a la administración de Fabio Castillo resolver la resistencia que hubo a su programa de reformas. Además, con la destitución del decano y la Junta Directiva de la Facultad de

Ingeniería y Arquitectura se propició, para fortuna de la facultad, la incorporación de nuevos profesores que, al parecer, entendieron mucho mejor las reformas impulsadas desde la rectoría.

Introducción

En los primeros años de la década de 1930, volvieron al país dos jóvenes graduados en el extranjero. Armando Sol y Ernesto de Sola estudiaron arquitectura en Bélgica y Estados Unidos, respectivamente. Ambos provenían de familias muy influyentes. Ambos gozaban de muy buena posición dentro de la sociedad salvadoreña —Ernesto era hijo de un inmigrante europeo empresario que se hizo, rápidamente, de una posición económica y social en El Salvador—. Ambos se vieron en la dificultad de carecer de un sistema, que diera legalidad al ejercicio de una profesión, en la cual apenas habían conseguido un título.

La sociedad salvadoreña no pudo permitirse que dos de sus mejores hijos quedaran en tal grado de desamparo y abandono. Rápidamente se buscaron las soluciones más sabias. Al paso salió la Universidad, dando muestras de un progresismo siempre a la altura de las nuevas circunstancias.

La Universidad «en vista de la imposibilidad de incorporar —actividad equivalente al otorgamiento de una licencia profesional— a la Facultad de Ingeniería a los titulados de Arquitecto» decidió modificar el nombre de la Facultad de Ingeniería (FI). Ésta pasó a llamarse Facultad de Ingeniería y Arquitectura (FIA). La idea, según se dijo, era que la «Facultad de Ingeniería controlara la práctica de la Arquitectura». Armando Sol y Ernesto de Sola fueron incorporados a la FIA en 1935 [14, p. 10]

Por supuesto, el cambio de nombre de la FI tuvo objetivos muy nobles. Los hijos adoptivos, como miembros agradecidos —se razonó— se implicarían en el quehacer universitario [14, p. 113]. La educación avanzada de los conciudadanos —se resaltó— beneficiaría a la FIA, a la Universidad y a la sociedad salvadoreña en su conjunto. Nada como la formación en Norte América y en Europa para empujar el desarrollo de una nación carente de talento.

La práctica arquitectónica de Armando y Ernesto se plasmó, entre otras obras, en las viviendas de La Colonia Flor Blanca. Así mismo, rápidamente,

los talentosos jóvenes descubrieron que se les daba bien otras manifestaciones diferentes a la arquitectura. Armando Sol, por ejemplo, inició junto con el ejercicio de la arquitectura, su carrera como diplomático. El trabajo de edificar lazos de amistad, como agregado cultural, entre Francia y El Salvador era muy parecido al de diseñar las cúpulas medievales del Castillo Venturoso. Las actividades consulares en Bélgica muy similares al diseño de fachadas de edificios como la fábrica Bayer y la empresa de alumbrado eléctrico de la ciudad de San Salvador.

Por otra parte, la FIA no fue capaz de producir ningún arquitecto. Es más, tardó 13 años en realizar una nueva incorporación de un graduado de esa disciplina. Los registros muestran que fue Francisco Balzaretto Macías, de nacionalidad Mexicana, graduado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), incorporado en 1948, el siguiente de la lista de hijos adoptivos [23, pp. 20 y 101]. El funcionamiento de la Escuela de Arquitectura tardó un poco más. Pero mucho más tardaría la graduación de los primeros profesionales de la arquitectura.

La ingeniería en la década de 1930

Durante la década de 1930, la incorporación de profesionales no siempre se hizo evocando sentimientos nobles. Apenas un par de años anteriores a la incorporación de los arquitectos antes mencionados hubo en la Universidad un incidente peculiar. Como responsable de la incorporación de profesionales graduados en el extranjero en la actividad económica nacional, la Universidad rechazó en 1932 una solicitud de incorporación. La denegación provino desde la Facultad de Ingeniería que resolvió de forma favorable dos de tres solicitudes —La Junta Directiva resolvió favorablemente las solicitudes de Julio Letona y Jorge Váldez, rechazando la de Rafael Lima Rivera—. En esos años, como ahora, había que manejarse con cuidado cuando se emitían resoluciones que afectasen a personas influyentes. No siempre estuvieron los ánimos prestos a cambiar nombres a facultades. Mediante una carta remitida desde la casa de gobierno, el general Maximiliano Hernández Martínez dejó claro que su poder estaba por encima de todo. El General concedió la licencia que la Universidad había negado [16, pp. 2, 10, 11, 93 y 94].

Pero no hay que equivocarse, la falta de respeto al derecho institucional no fue nunca una prerrogativa única del dictador. Hacia el año 1935, la FIA recriminó al Honorable Consejo Superior Directivo su proceder abusivo en relación a un caso de incorporación. Sobre la solicitud de incorporación realizada por José Alfonso Valdivieso, graduado de la Universidad de California, la Junta Directiva de la FIA resolvió convalidar parcialmente los estudios del susodicho. Por su puesto, la FIA no podía equiparar un título obtenido en el extranjero, con un nombre tan extraño como el de *Bachelor of Science*, con el título de ingeniero Civil conferido por la UES. Pero como toda una persona conocedora de la idiosincrasia local, José Alfonso Valdivieso supo donde acudir. El Honorable Consejo Superior Directivo, en un acto de magnanimidad, revocó la decisión de la FIA y adoptó como hijo a José Alfonso [14, pp. 18 y 112].

Maximiliano Hernández Martínez, un déspota, teósofo, tuvo inclinaciones hacia la ingeniería. A él se le atribuyó la invención de un péndulo que determina si un plato de comida había sido envenenado. No se sabe si el dictador supo sobre los trabajos de Benjamín Franklin, pero sus experimentos sobre electricidad y medicina quedaron registrados en los anales de la historia-ficción. Para combatir una epidemia de escarlatina, el General hizo cubrir con papel rojo el alumbrado público [12].

Durante el período en que Maximiliano Hernández Martínez estuvo al frente del país, la Universidad tuvo que soportar sus arbitrariedades. Por una parte, en el año 1933, a inicio de su régimen, decidió por su propia voluntad reestablecer la autonomía universitaria. Por otra parte, al mismo tiempo, impuso normas que causaron mucho malestar dentro de la Universidad. Por ejemplo, dictó que cuando cualquier facultad cambiara de decano todo el personal de la facultad quedaba cesante. La idea era que el nuevo decano reorganizara toda la facultad conforme a su propio criterio; las remociones aplicaban a todos, incluyendo los profesores [16, p. 2].

En relación a la selección del rector, el dictador fue muy complaciente con los estudiantes. Estos presentaron una lista con seis candidatos, poniendo en primer lugar al de su preferencia. Conforme al deseo estudiantil, el general eligió a Héctor David Castro, el primero de la lista. El nuevo rector y el Consejo Universitario tuvieron como responsabilidad revisar la propuesta de decreto de autonomía, enviada desde el ejecutivo. Una vez revisado y aprobado

por el Consejo Universitario se envió al ejecutivo para que este lo sancionara. El decreto de autonomía universitaria se firmó en mayo de 1933. Desde ese momento el rector y el Consejo Superior Directivo se pusieron a trabajar en el nuevo reglamento —el nuevo decreto cambió de nombre al antiguo Consejo Universitario que pasó a llamarse Consejo Superior Directivo—, finalizado y aprobado en diciembre de 1933.

Cabe resaltar que algunas de las regulaciones del nuevo reglamento iban en el sentido de corregir algunos patrones de conducta identificados, ya desde aquellos años, en los profesores. Las manías del dictador, amante de la disciplina y el orden, empezaron a permear en los reglamentos universitarios. En esos años, como hoy, a los profesores se les olvidaba su responsabilidad de impartir las clases. La gravedad del asunto llevó al Consejo Superior Directivo a dictar que «el catedrático que falte a dar su clase sin causa justificada, ocho veces en un mes, si es diaria, o seis veces si es alterna, será sustituido por el catedrático suplente, para todo el resto del año». Para hacer notar que esta vez iba en serio, se aplicó ese mismo año la nueva normativa. Con satisfacción se reconoció el éxito del nuevo orden. La nueva disposición «fue aplicada a dos profesores, uno de la Facultad de Ingeniería y el otro de la de Odontología» [16, p. 7].

En la memoria de labores de la Facultad de Ingeniería del año 1933, en el apartado que concierne a su profesorado, se escribió que por disposiciones de las autoridades universitarias se «sustituyó al Dr. Pedro A. Villacorta por el Ing. Jacinto Castellanos Palomo en la cátedra de Geología y Mineralogía» [16, p. 92]. Con regocijo se dijo que en general la disciplina impuesta «produjo el resultado apetecido». Las nuevas autoridades habían encontrado la forma de aliviar la práctica de «algunos catedráticos que anteriormente hacían muy poco más que cobrar el sueldo». En general con la nueva disposición mejoró la asistencia y puntualidad de los profesores. Otro acuerdo dictado fue el de obligar a los profesores a informar al decano sobre el desarrollo de los programas de las asignaturas. En base a estos informes el decano podía realizar los despidos correspondientes, por supuesto ningún profesor informó de si mismo lo mal que desempeñaba su trabajo [16, p. 7].

El tema presupuestario mostró también a la Universidad las contradicciones del dictador. Éste quiso reducir su presupuesto del año 1933 en un 50% pero las suplicas de los togados hicieron que la reducción fuese del 25%.

La Universidad vio reducido su presupuesto de 100 000 colones a 75 000 colones. Cabe hacer notar que otras reducciones se habían aplicado, pues el presupuesto en años anteriores había llegado a alcanzar la cifra de 190 000 colones [16, p. 7].

Nombre	Asignaturas impartidas
José Emilio Alcaine (Decano)	Física General (1C), Presupuestos y Administración (5C)
Francisco Bertrand Galindo (Secretario)	Geometría Analítica (1C), Taquim. Agrime. Legal (3C), Astronomía y Geodesia(3C)
Félix de J. Osegueda	Matemáticas (1C)
Carlos Mejía Osorio	Topografía (1C, 2C)
Benjamín Orozco	Química General (1C), Cálculo Dif. e Int. (2C)
<i>Don Carlos Alberto Imery</i>	Dibujo (1C, 2C)
Alirio Cornejo	Mecánica Racional (2C), Resistencia de Mat. (4C), Construcciones Metálicas (4C), Concreto Armado (4C), Puentes (5C)
Jacinto Castellanos Palomo	Geología y Mineralogía (2C), Caminos y Ferrocarriles (4C), Legislación Aplicada (5C), Redacción de Proyectos (5C)
<i>Arq. German de Falla</i>	Dibujo (3C, 4C), Arquitectura (5C)
J. Federico Mejía	Maquinaria y Motores (3C), Electricidad (4C)
Julio Ernesto Mejía	Hidráulica (3C, 4C)

Tabla 1. Profesores de la FI y sus respectivas cátedras durante el año 1933. En negrita están los nombres de los que poseen título de doctor, un cursiva otro título.

Hacia el año 1933, en la Facultad de Ingeniería el número de estudiantes siguió siendo reducido. Ese año se matricularon 19 estudiantes (inicialmente 16 y más tarde otros 3). A continuación se detallan, según el curso de estudio, los nombres de cada uno de ellos:

- Primer curso: Constantino Araujo, Francisco Reyes Elías, José Luis Andreu¹ (ic, 1939), Armando Cáceres, Francisco Flores González, Tomás Guandique y Guillermo Leiva Buezo
- Segundo curso: Eduardo Lahud López (ic, 1941), Gonzalo Moreira (IC, 1968), José Fonseca Franco (ic, 1943) y René García Prieto
- Tercer curso: Antonio Perla h (ic, 1937), Atilio García Prieto (ic, 1938), Rynaldo López Loucel (ic, 1939) y Héctor Butter (ic, 1937)
- Cuarto curso: Cristóbal Colindres (ic, 1936), León Suncín Zelaya (ic, 1942) y Oscar Orellana (ic, 1951)
- Quinto curso: Salvador Padilla (ic, 1935).

De los estudiantes matriculados en 1933 casi todos obtuvieron, en algún momento, su título de ingeniero Civil. La producción de ingenieros durante toda la década de 1930 fue muy escasa. En total se graduaron diez ingenieros Civiles [6]. Los primeros graduados de la década en mención fueron Luis Enrique Cuellar (ic, 1933) y Salvador Peña Trejo (ic, 1933).

La FIA empezó a consolidar su planta de profesores en la década de 1930. Todos eran contratados a hora clase — como seguiría siendo hasta la reforma de la década de 1960—. En la Tabla 1 se muestra la plantilla docente del año 1933. En total hubo 11 profesores. Casi todos impartieron dos o más asignaturas. Dichas asignaturas tuvieron, según ese plan de estudios, una duración de un año académico.

También, durante el año 1935 la FIA tuvo un ingreso de solo dos estudiantes de primer año. Aduciendo una demanda muy baja y, también, la necesidad de diversificar la oferta de carreras, mediante la «creación de secciones de Arquitectura y Agronomía», se propuso al Honorable Consejo Superior Directivo cerrar las puertas de la facultad. El Consejo Superior Directivo acordó aprobar la propuesta de la FIA de cerrar el curso, y «los dos alumnos matriculados en el primer curso se retiraron». La FIA fue más allá y solicitó la supresión gradual de sus cursos hasta haber graduado a todos los estudiantes matriculados durante el año 1934. Detrás de esta idea estaba el sentimien-

1. En adelante se usará la abreviación ic para ingeniero Civil y Arq. para Arquitecto. Cuando el título se haya obtenido en el extranjero se utilizará el subíndice i que indica incorporación.

to de la Junta Directiva que «juzgó que el aumento de profesionales sería perjudicial con los años» [14, pp. 10, 11 y 110].

Si bien es cierto que el Consejo Superior Directivo ratificó la solicitud de la FIA [14, p. 10], ésta no se llegó a implementar. El cambio de autoridades del año 1936 y lo impopular de la medida dieron al traste con la idea.

La ingeniería en la década de 1940

En mayo de 1944 fue derrocado el dictador. Dicho suceso tuvo impacto en todas las actividades del país. El Dr. Carlos Llerena sustituyó al rector Reyes Arrieta Rossi. En la FIA repercutió en la destitución de sus autoridades y la remoción de algunos de sus profesores —dentro de este grupo se encontraba José Alfonso Valdivieso, profesor de Astronomía Esférica y Geodesia, quien para esa fecha se había incorporado ya a la plantilla de profesores de la FIA—. En la Tabla 2 se muestran los nombres de los profesores que existían antes y después de mayo de 1944. Se puede observar que, casi un tercio de los profesores fueron removidos y sustituidos de sus respectivas cátedras.

A nivel general la nueva administración le dio un nuevo empuje al quehacer universitario. Carlos Llerena fundó las facultades de Humanidades y Economía; creó el Instituto Científico de Investigaciones Tropicales [1, p. 201]. Bajo su administración se promovió la necesidad de construir la ciudad universitaria. Esta nueva dinámica, sirvió de aliciente a la FIA, que continuó creciendo en número de estudiantes. Durante las décadas de 1930 y 1940 la FIA incrementó su número de estudiantes. En la Tabla 3 se observa como de 21 estudiantes matriculados en 1933 se pasó a 103 en 1944. Ese mismo año, 1944, la FIA se trasladó, por falta de espacio, a un edificio particular, a la casa No 19 de la 3a Calle Poniente [17, p. 222].

En el año 1945 se matricularon en la FIA 49 estudiantes de nuevo ingreso. Dentro de este grupo hubo dos jóvenes, muy diferentes, cuyos caminos se unirían y separarían, a lo largo de los años, en varias ocasiones. Edgardo Suárez Contreras y Jaime Imbers Ferrer empezaron sus estudios de ingeniería Civil en la casa alquilada, apenas unos meses atrás, por la UES en el centro de San Salvador [18, p. 229].

La falta de recursos y de profesores cualificados debió haber sido decep-

cionante. Los que pudieron huir de la miseria académica que ofrecía la FIA lo hicieron. Edgardo Suárez Contreras (IC, 1955), sin muchos miramientos y reparos, hizo las maletas y se marchó a España. Otros estudiantes que también pudieron permitirse estudios en el extranjero, como por ejemplo José Fortín Magaña (Arq, 1958) y Rigoberto Vitelio Melara (IC, 1960), se largaron. Por otra parte, el joven Jaime Imbers Ferrer continuó sus estudios en la FIA. Sin saberlo, inició un largo recorrido que lo llevaría a experimentar, por lo menos, cuatro reformas de planes de estudios; tres locales diferentes; la sucesión de diez rectores y otros tantos decanos; y, finalmente, enfrenar acusaciones por utilización sin haber conseguido el título de ingeniero Civil —según los registros de la FIA [6] Jaime Marcelino Antonio Imbers Ferrer obtuvo el título de ingeniero Civil el 18 de febrero de 1972—.

Por otra parte, Edgardo Suárez Contreras empezó sus estudios de ingeniería en Madrid. Por aquellos años la capital de España no acababa de repopularse del largo sitio al que le sometió el General Francisco Franco, durante los años 1936-1939. La educación en ingeniería de esos años era muy modesta. Sin embargo, y a diferencia de El Salvador, España tenía más experiencia de la que tirar en la formación de ingenieros. La formación de ingenieros Civiles estuvo a cargo de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, con autonomía, en relación al tema de presupuestos, hasta que la reforma de 1957 la adscribió al Ministerio de Educación Nacional. Las carreras de ingeniería Química, de ingeniería Mecánica y de ingeniería Eléctrica estaban administradas por la Escuela de Ingenieros Industriales, con establecimientos en Madrid, Barcelona y Bilbao [4]. Otras titulaciones técnicas, como por ejemplo la ingeniería de Telecomunicación, la ingeniería Naval, la ingeniería Aeronáutica, dependieron directamente de diferentes ministerios (Fomento, Obras Públicas, Defensa, etc.)

Primer período	Segundo período
Simeón Ángel Alfaro (decano)	Carlos Antonio Salazar (decano suplente oct-dic)
Salvador Mendoza h. (secretario)	Román Castro
Julio Ernesto Mejía	Luis Enrique Cuellar
Francisco Gallegos R.	Baltasar Perla R.
José Alfonso Valdivieso	Atilio García Prieto
Daniel C. Domínguez	Mario Pacheco
José Ugarte	<i>Arq. Armando Sol</i>
	Cristóbal Colindres
	Pedro José Rosales
Jorge Guzmán Trigueros	Jorge Guzmán Trigueros (decano en funciones, may-sep)
Alfredo Gallegos C.	Alfredo Gallegos C. (secretario)
José Luis Andreu	José Luis Andreu
Jaime Dreyfus	Jaime Dreyfus
<i>Don Carlos Alberto Imery</i>	<i>Don Carlos Alberto Imery</i>
Ramón Albiñana	Ramón Albiñana
J. Federico Mejía	J. Federico Mejía
Antonio González Z.	Antonio González Z.
Antonio Perla	Antonio Perla
Carlos Varaona V.	Carlos Varaona V.
Víctor M. Valdés	Víctor M. Valdés
Jacinto Castellanos Palomo	Jacinto Castellanos Palomo
Rafael J. Rivera	Rafael J. Rivera

Tabla 2: Profesores de la FIA en el año 1944. A la izquierda están los profesores del primer periodo (hasta mayo de 1944) y a la derecha los del segundo (después de mayo de 1944). En negrita los poseedores de título de Doctor; en cursiva los poseedores de otros títulos.

En la FIA se respiraba cierta presión por que ésta ampliara, más allá de la ingeniería Civil, su oferta de estudios. La explotación del Río Lempa planteó nuevos retos tecnológicos. La necesidad de tener un puente que comunicase el tráfico vehicular entre las ciudades del este, San Miguel entre ellas, y San

Salvador. La producción de electricidad mediante la construcción de presas hidroeléctricas. Estas ideas fueron tema de discusión a nivel nacional durante la década de 1940.

La FIA no dio muestras de entender los nuevos desafíos. Hacia el año de 1948 se crearon las Escuelas de Ingeniería Agronómica (EIA) y de Ingeniería Química (EIQ). Sin embargo, éstas no pudieron empezar debido, principalmente, a la falta de profesores y de presupuestos [23, p. 101]. Fue hasta el año siguiente, 1949, que se abrió el ingreso únicamente a estudiantes de la carrera de ingeniería Agronómica. Ese año se matricularon 8 alumnos de nuevo ingreso [22, p. 99]. Cabe hacer la observación que en los registros de graduados de la FIA no hay constancia de que se haya conferido un solo título de ingeniero Agrónomo [6]. Es decir, estos 8 estudiantes debieron haber acabado, si acaso, sus estudios después de octubre de 1964, fecha en la que se creó la Facultad de Ciencias Agronómicas.

Así mismo, en 1949, se nombraron como secretarios a Félix Choussy y a Mario Lewy Vanseverén de la EIA y de la EIQ, respectivamente. También se recibieron la cantidad de 52 000 colones para la construcción de los laboratorios de Química y de Mecánica del Suelo [22, p. 94]. En esas fechas también se recibió equipo y libros de la biblioteca del recién clausurado Instituto Tecnológico.

Año	1C	2C	3C	4C	5C	Total
1928	8	0	0	0	0	8
1929	2	8	0	0	0	10
1933	7	4	4	3	1	19
1934	9	6	5	6	2	28
1935	0	6	5	4	4	19
1944	63	16	14	5	5	103
1945	49	21	4	3	2	79
1948	42	20	13	6	0	81
1949	97	38	30	20	4	189

Tabla 3: Población estudiantil de ingeniería, según curso, de algunos años en las décadas de 1920, 1930 y 1940.

Durante la década de 1940, el número de profesores aumentó significativamente. En 1933 hubo 11 profesores mientras que en 1944 el número se

incrementó a 20. A finales de la década, en 1949, el número de profesores fue de 39, véase Tabla 4. Un tercio de éstos profesores estuvo destinado a atender a los primeros dos cursos. Todos estos profesores realizaron sus actividades docentes como profesores hora clase. El concepto de profesor de tiempo completo, como se analizará más adelante, fue introducido y potenciado por la administración de Fabio Castillo.

Escuela de ingeniería civil	
Charles Sarrat	Jaime Dreyfus
Carlos Valiente	Mario Lewy
<i>Br. Santiago Echevoyén</i>	Julio Ernesto Mejía
Gabriel Pons	<i>Br. Federico Morales</i>
<i>Don Carlos Alberto Imery</i>	Federico Noltenius
Ramón Albiñana	Antonio González
Baltasar Perla	Cristóbal Colindres
Carlos Ghiringhello	Jacinto Castellanos Palomo
Alirio Cornejo	Arturo Carlson
Enrique Ricardo Lima	José A. Gasteazoro
J. Federico Mejía	Carlos Varaona V.
Arq. Francisco Balzarelli	Víctor M. Valdés
Félix de J. Osegueda	Leopoldo Notarbartolo
José Alfonso Valdivieso (secretario)	Jorge Guzmán Trigueros (decano hasta el 24 de junio)
James C. Hanes	Atilio García Prieto (decano)
Rafael J. Rivera	Carlos E. Valdés
Pedro J. Rosales	Eduardo Lahud
Escuela de ingeniería Agronómica	
Leopoldo Barrientos	<i>Lic. Alfredo Martínez</i>
Rafael González Sol	Félix Choussy (secretario EIA)
James M. Watkins	Salvador Jáuregui

Tabla 4: Profesores de la FIA en el año 1949. En negrita poseedores del título de Doctor, en cursiva con otro título (Arq., Lic., ó Br.)

La FIA contrató, inicialmente, a seis nuevos profesores para la EIA. Esta escuela, debido a la falta de personal docente suficiente y a la indiferencia con que fue tratada dentro del seno de la FIA, no pudo desarrollarse adecua-

damente. Peor suerte corrió la EIQ que nunca llegó a empezar. De manera similar, corrió con la misma suerte la Escuela de Arquitectura (EA) que aunque visible en el nombre de la FIA fue ninguneada en la práctica.

Hacia el año 1950, Carlos Llerena buscó y consiguió, en contra de la voluntad de los estudiantes, renovar por un período más su puesto como rector [1, p. 201]. La posición de los estudiantes, a través de la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS), fue de abierto rechazo. Según lo expresó la AGEUS eran los estudiantes los que debieron hacer “las proposiciones para designar personas dignas, capacitadas y de convicciones genuinamente democráticas” [19]. La posición de los estudiantes se radicalizó. En el mes de agosto de 1950, como medida de protesta, se tomaron el edificio de la Universidad. Rápidamente, el rector acudió a los servicios de seguridad pública. El 3 de agosto, la Policía Nacional desalojó a los estudiantes del edificio universitario. Los estudiantes radicalizaron, aún más, su posición. Ante la huelga general el rector Carlos Llerena y los decanos que le apoyaban se vieron obligados a renunciar un mes más tarde, en septiembre de 1950 [1, p. 201].

De forma interina continuó en el rectorado el Dr. José Vicente Vilanova. Posteriormente, fue elegido para un período de cuatro años (1951-1955) Antonio Perla (IC, 1937). Durante su rectorado, y aprovechando el momento ganado durante la administración de Carlos Llerena, la FIA siguió creciendo discretamente en estudiantes. Además, se le siguió dando continuidad a la idea de diversificar la oferta de programas de ingeniería y arquitectura.

La Ciudad Universitaria

El 4 de diciembre de 1937 la UES realizó la primera adquisición de un terreno que se convertiría en la Ciudad Universitaria. El terreno adquirido fue parte de la antigua finca de café San Carlos y tenía una extensión de 14 hectáreas [13]. Doce años más tarde, en julio de 1949 la UES compró al Instituto de Vivienda Urbana (IVU) otra parte de la misma finca. El tamaño de este nuevo terreno fue de 13.89 hectáreas.

Según los registros de propiedad el terreno total tiene una extensión de 27.89 hectáreas pero mediciones realizadas mediante levantamiento topográfico en 1963 determinaron que el área era un poco mayor, igual a 29.15

hectáreas [17, p. 10]. En 1966 se realizó una nueva adquisición de terreno extendiendo el total a 31.88 hectáreas [13].

En cuanto a infraestructura en el año 1949 se iniciaron los trabajos de construcción de la ciudad universitaria. Se planificó empezar con la facultad de derecho y luego las obras se deberían extender a otras facultades. Las cosas no fueron fáciles y los presupuestos para las obras muy escasos. A principio del año 1955, «solamente se habían concluido los dos edificios del Instituto Tropical de Investigaciones Científicas». Para el mes de junio de ese mismo año, el Ministerio de Cultura entregó el edificio de la Facultad de Jurisprudencia, «efectuándose el traslado sin pérdida de tiempo» [2, p. 414].

Las reformas de la década de 1950

Los gobiernos militares que sucedieron la caída del General Maximiliano Hernández Martínez fueron, paradójicamente, de corte progresista. Estos militares concedieron becas para realizar estudios en el extranjero, muchas veces a sus amigos pero otras a estudiantes destacados. Dentro de éstos últimos se encontraron algunos jóvenes con muchos deseos de estudiar una carrera de ingeniería. Mario Antonio Andino Gómez y Alberto Chiquillo Alas, por mencionar dos ejemplos, fueron los estudiantes más destacados de las promociones 1953 y 1954, respectivamente. A ambos se les confirió el premio al mejor Bachiller de la República. Ambos obtuvieron becas para realizar estudios de ingeniería en Europa.

Otro grupo de jóvenes, algunos aprovechando sus propias posibilidades económicas, también, emprendieron el camino hacia el extranjero para acceder a estudios en ingeniería. México fue el destino más viable. Juan Ahues Vásquez, José Indalecio Andino Moreno, Mauricio Gustavo López Vásquez, Rodrigo Ernesto Guerra y Guerra, Orlando Torrellas Gil, por mencionar algunos nombres, realizaron estudios de ingeniería, en las décadas de 1950 y de 1960, en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), en el estado de Nuevo León, México.

El ITESM, fundado en 1943, fue creado por el empresario Eugenio Garza Sada, un ex alumno del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT), EEUU. Rápidamente, esta escuela de ingenieros fue ganando prestigio dentro de las pau-

pérrimas facultades de ingeniería de las Universidades hispanoamericanas. El ITESM se caracterizó por su apertura a estudiantes extranjeros, primero como una necesidad y más tarde como una estrategia de marketing. También, su carácter privado le dio más margen para crear carreras que hasta ese entonces no existían en muchos países hispanohablantes. Las carreras de ingeniería Química, de ingeniería Eléctrica, de ingeniería Mecánica, de ingeniería Electromecánica y la combinación de éstas con la Administración de Empresas fueron las carreras de moda de esa época.

También, y como un ejemplo excepcional de superación personal, se marchó a México, con el objetivo de realizar estudios de ingeniería un joven oriundo de Guadalupe, San Vicente. Muchos años antes que los anteriormente citados, Carlos Alonso Hernández emigró a México sin beca y sin dinero. Sin embargo, su determinación por obtener un título en ingeniería eléctrica lo llevó hasta las puertas del Instituto Politécnico Nacional de México (IPN) —creado por el presidente Lázaro Cárdenas, en la década de 1930—. De esa casa de estudios hizo, Carlos Alonso Hernández, su alma mater. Ahí cumplió su meta de superación personal.

De los primeros en obtener su diploma de ingeniero en México, y trabajar a su regreso como profesor en la FIA, fue Jacquemin Reinoso. A su vuelta a El Salvador se encontró a la FIA bajo la presión que hacia la sociedad para que ésta diversificara su oferta de carreras de ingeniería. Sobre sus hombros cayó parte de la responsabilidad de ampliar la oferta de estudios. De su experiencia vivida en México, le apostó a la ingeniería Electromecánica.

Aprovechando los vientos reformistas del año 1954, donde se modificaron los planes de estudios de las carreras de ingeniería Civil y de ingeniería Agronómica, se creó la Escuela de Ingeniería Electromecánica. Al mismo tiempo se reactivó el proyecto de la Escuela de Arquitectura (EA). Los planes de estudio quedaron formados por 11 ciclos [5, p. 11]. El año siguiente, y para dar cabida a los nuevos estudiantes de la FIA, así como a los de la Facultad de Ciencias Químicas, la UES alquiló la casa conocida como Villa Fermina [2, p. 414], cerca del centro de San Salvador.

La Escuela de Ingeniería Electromecánica

La Escuela de Ingeniería Electromecánica (EIEM) de la FIA abrió sus puertas el año 1955. Ese mismo año se estrenaron nuevas autoridades en toda la UES. Romeo Fortín Magaña fue elegido rector. Por su parte, en la FIA asumió como decano José Alfonso Valdivieso. El interés por acceder a estudiar ingeniería aumentó, «lo revela el hecho —observó su rector— de que tiene en la actualidad la mayor demanda de matrícula» [2, p. 417]. Ese año, en la FIA empezaron a funcionar tres escuelas de ingeniería y una de arquitectura.

Sin embargo, el nombre de la carrera de ingeniería Electromecánica sedujo a pocos estudiantes. Influyó, por una parte, la falta de divulgación y, por otra parte, la desidia con que se encaró la nueva responsabilidad. Aquellos que se tomaron más en serio el tema de formar ingenieros electromecánicos lograron inferir la dimensión del problema. Los locales alquilados, la Casa nro. 19 de la 3a Calle Poniente y la Villa Fermina, con una arquitectura neocolonial muy pictórica, no ofrecieron unas condiciones mínimas en cuanto a infraestructura. También, la planta docente con conocimiento del área era casi inexistente.

Los primeros en matricularse en la EIEM fueron Juan Ahues Vásquez y José Indalecio Andino Moreno. La FIA se vio desbordada y no pudo honrar su compromiso de formarles. La mirada de auxilio de la facultad se volvió hacia México. Como solución la FIA facilitó el que éstos se fueran a emprender sus estudios al ITESM. Hacia 1956, Juan Ahués Vásquez y José Indalecio Andino Moreno hicieron las maletas y se marcharon a estudiar la carrera de ingeniería en Mecánica Administración en el ITESM.

Un nuevo grupo, formado por 7 de estudiantes, se matriculó en 1956 con la idea de estudiar ingeniería electromecánica. Dentro de este grupo estuvieron dos exalumnos del Instituto Nacional Francisco Menéndez (INFRAMEN) graduados de la promoción 1955. Mauricio Cárcamo Batista y Alfredo Vela Chávez llegaron con la ilusión de querer estudiar una rama de la ingeniería que desde sus años de adolescencia despertó en ellos mucha curiosidad. Una vez matriculados, conocieron la historia de los dos estudiantes que se habían marchado a México. En varias ocasiones, todo apuntó a que ellos correrían la misma suerte. Sin embargo, la FIA, esta vez, apechugó y decidió seguir adelante con su experimento.

Los primeros años de formación tuvieron muy pocas asignaturas de electricidad y mecánica. Pero no por eso fue fácil poder conseguir profesores con conocimientos en el área. Por ejemplo, la asignatura *Teoría de Máquinas de Corriente Continua* fue impartida por un ingeniero de origen Mexicano que había venido a trabajar para la empresa cervecera *La Constancia S.A. de C.V.* Este ingeniero, mientras trabajó para la empresa cervecera, vivió cerca del *Parque Centenario*. Al no disponer de tiempo para desplazarse a la Universidad e impartir las clases pactó con la facultad dar las mismas en la sala de su casa. Casi todos los días de 6:00 a 7:00 de la mañana, José Mauricio Cárcamo Batista (IEI, 1967), Luis Fernando Villafuerte Suria (II, 1968), Daniel Absalón Aguilar Carranza (II, 1967) y Alfredo Vela Chávez (II, 1967) visitaron la casa del profesor. Algunas veces coincidió que, los estudiantes madrugaron demasiado o el profesor tuvo algún retraso, pillaron a éste desayunando a toda prisa y pidiendo unos minutos de espera.

No siempre fue posible encontrar profesionales que tuviesen la disposición, no se diga el conocimiento, de impartir las asignaturas. Para hacer frente a los compromisos se institucionalizó la práctica de convertir en profesores a los estudiantes de años más avanzados. Alfredo Vela Chávez, un alumno aventajado, se convirtió, en 1959, en profesor de la asignatura *Teoría de Máquinas de Corriente Continua*. Pero la situación especial por la que pasó la EIEm hizo que ésta extendiera los servicios de Alfredo a impartir las asignaturas de *Hidráulica General, Máquinas Hidráulicas e Instalaciones Industriales y Mecánicas*.

También, funcionarios de gobierno fueron profesores durante aquellos primeros años. En esos años existió un decreto legislativo con una disposición que permitió a los funcionarios, que optasen por impartir clases en la Universidad, reducir su jornada de trabajo en 2 horas. Esta legislación permitió que algunos funcionarios empleados en los diferentes ministerios apoyaran la docencia universitaria. Tal fue el caso de Guillermo Galván, de origen Mexicano, empleado en la *Dirección General de Obras Hidráulicas*, transformada en 1961 en la *Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados* (ANDA) y que presidió José Alfonso Valdivieso. Guillermo Galván impartió durante algunos años la asignatura *Ensaye para Mecánicos Electricistas*.

Pasaron a formar parte del grupo de profesores de la EIEm un conjunto de profesores europeos de lo más variopinto. Albert Blackhurst, de ori-

gen escocés, empleado de la *Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador* (CAESS) impartió, entre otras asignaturas, *Teoría de Corriente Alterna*, *Teoría de Máquinas de Corriente Alterna* y *Luminosidad e Instalaciones Eléctricas*. Salvatore Monteforte, de origen italiano, impartió *Elementos de Máquina Herramienta*. Otto Appel, de origen alemán, excombatiente de la segunda guerra mundial, fue profesor de asignaturas del área de electrónica y telecomunicaciones.

Las reformas del año 1958

Habiendo concluido sus estudios de ingeniería en Madrid, Edgardo Suárez Contreras fue incorporado como ingeniero Civil en 1955. Casi al mismo tiempo empezó a fungir como profesor de la FIA. También, su interés por seguir el modelo organizativo que observó en sus años de estudiante se fue haciendo más evidente. Por una parte, en España el estudio de la ingeniería Civil y el de las otras ramas clásicas de la ingeniería formaban parte de dos estructuras administrativas diferentes. La enseñanza de las ramas clásicas, que incluían la ingeniería Eléctrica, la ingeniería Mecánica y la ingeniería Química, estuvo administrada por la Escuela de Ingenieros Industriales. Por otra parte, dentro de ésta empezó a surgir un nuevo departamento de ingeniería: la ingeniería de Organización y Administración.

También, en España los estudios de ingeniería sufrían transformaciones producto de su propia inmadurez. Hacia el año 1957, se reorganizó la enseñanza de las ingenierías, mediante la *Ley de Enseñanzas Técnicas*. La reforma dictó que para poder acceder a estudios de ingeniería se debían realizar dos cursos, Selectivo e Iniciación; posteriormente se accedía a un programa de 5 cursos; para finalmente, realizar un proyecto de fin de carrera. La escuela de ingenieros industriales pasó a llamarse: *Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales*.

Edgardo Suárez Contreras quiso fundar, sobre la ya existente EIEM, la Escuela de Ingenieros Industriales. Sin embargo, los cambios que impulsó condujeron únicamente a la reforma del plan de estudios de la carrera de ingeniería Electromecánica. Este plan de estudios se convirtió en una mezcla de la ingeniería Civil, la ingeniería Eléctrica, la ingeniería Mecánica y la ingeniería de Organización y Administración, en total 76 asignaturas.

Hacia el año 1959, eran ya solo dos estudiantes, de los que empezaron la carrera de ingeniería electromecánica en 1956, los que seguían sin problemas sus estudios. Ese año se incorporó a estudiar ingeniería electromecánica un estudiante salvadoreño que había empezado sus estudios en el Politécnico de Turín, Italia. Carlos Ruiz Araujo Romagoza se unió a José Mauricio Cárcamo Batista y a Alfredo Vela Chávez. Juntos, solían bromear con sus apellidos, y decían que formarían la empresa *CAraVela*. Ese año, 1959, las transformaciones impulsadas por Edgardo Suárez Contreras fueron aplicadas también al grupo *CAraVela*. Ignorando el plan de estudios del año 1954, se les obligó a estudiar, durante todo el curso del año 1959, asignaturas del área de economía y administración.

Desde el contexto salvadoreño, y tal como lo entendió Edgardo Suárez Contreras, era imprescindible que un ingeniero supiera administrar empresas. Con ese enfoque empezó a introducirse el concepto de administrador ingeniero. Según esa forma de entender la ingeniería, el ingeniero no es un técnico cualificado sino un administrador que tiene a su cargo gente a la que dirigir —interpretación que llegó a tener, y sigue teniendo, mucha aceptación en los estudiantes que acceden a estudiar ingeniería—. Quienes asimilaron esa concepción de la ingeniería llegaron a adoptar dentro de la FIA el nombre de ingenieros industriales.

El primero en acabar con el programa de estudios fue Alfredo Vela Chávez. Lo hizo en el año 1962. Un año después, terminó José Mauricio Cárcamo Batista. El título de ingeniero lo obtuvieron muchos años más tarde, 1967 y 1968 respectivamente. Por otra parte, Carlos Ruiz Araujo Romagoza —quien nunca superó sus problemas de dipsomanía— nunca llegó a obtener su título.

La finalización del programa de estudios de ingeniería no fue nada fácil para aquéllos que entraron a la EDEM en la década de 1950 y los primeros años de la de 1960. Los programas de estudios no estuvieron nunca claros. Las reformas se aplicaron de forma retroactiva. Se obligó a estudiar asignaturas que más tarde no estuvieron incluidas en ningún plan de estudios. Hubo carencia de profesores cualificados. No existieron laboratorios de casi ningún tipo. En general hubo mucho desorden administrativo. Cuando Alfredo Vela Chávez, verbigracia, terminó con el plan de asignaturas fue porque, al formar parte de la plantilla de profesores, se dio cuenta de que, simplemente, estaba

sobrado tanto de asignaturas como de créditos. Éste en total cursó 21 asignaturas más de las que necesitaba para poder graduarse como ingeniero Industrial. De manera similar, José Mauricio Cárcamo Batista «descubrió» que, al haber estudiado más asignaturas del área de Electricidad, podía finalizar en la especialidad de *ingeniería Eléctrica Industrial*, cursando una asignatura más de esa área. Sin más, se matriculó de la asignatura *Plantas Eléctricas* impartida por Albert Blackhurst, el primer ciclo del año 1963.

La falta de profesores a tiempo completo fue un problema de toda la Universidad. De los presupuestos extraordinarios aprobados el año 1959, se observa que todas la docencia estuvo a cargo de profesores cuya responsabilidad con la FIA fue, únicamente, las horas de clase [7, p. 8609]. El rubro de salarios de toda la plantilla de profesores se caracterizó como docencia ordinaria medida en el número de horas. De la misma manera, y aunque existieron partidas destinadas al decano y los directores de las cuatro escuelas, las responsabilidades administrativas se efectuaron a tiempo parcial.

Sobre la situación de la FIA el rector Romeo Fortín Magaña expresó que, si bien la misma estaba «acondicionada en varios edificios que forman un grupo bello» dentro la ciudad universitaria, la infraestructura en cuanto a laboratorios era insuficiente. Además, el mismo rector reconoció el desdén con que la FIA fue tratada ya que «las partidas presupuestarias no han sido generosas para esa facultad». Las quejas de José Alfonso Valdivieso, «el respectivo decano», y de las demás autoridades fueron oídas pero nunca atendidas. La FIA continuó enseñando tecnología utilizando únicamente tiza y pizarra [11, p. 54].

Hacia el año 1958 la FIA quedó instalada en 4 edificios, tres de los cuales fueron destinados a la docencia (los actuales edificios B, C y D), con un total de 24 aulas y tres salas de dibujo. El cuarto edificio albergó las oficinas del decanato, de la secretaría, de los directores de Escuela y del control administrativo [3]. A partir de ese año, se instaló lo que sería la infraestructura medular de la FIA: las aulas de clase. La FIA nació dentro de la ciudad universitaria con un único objetivo: la formación de profesionales de la ingeniería y de la arquitectura. Nunca se dieron los pasos para realizar investigación, desarrollo o, más importante aún, innovación tecnológica.

Las reformas de la década de 1960

Los Rectores Romeo Fortín Magaña (1955-1959) y Napoleón Rodríguez Ruiz (1959-1963) intentaron, sin éxito, cambiar la estructura de la Universidad. Uno de los cambios propuestos fue el relacionado con la creación de *los estudios generales*, por el que todo estudiante que accedía a la Universidad tenía que superar un período común de formación. Romeo Fortín Magaña, al final de su administración, integró una comisión formada por el Dr. Aidar, de la Universidad del Brasil, el Dr. Peñalver, de la Universidad Central de Venezuela y el Dr. Manuel Escamilla, conducente a estudiar la posibilidad de crear dichos estudios [20, p. 368]. Los resultados no pudieron implementarse debido, fundamentalmente, a la falta de dinero y la carencia de apoyos dentro del seno de la Universidad.

En esa misma línea el rector Napoleón Rodríguez Ruiz integró la comisión formada inicialmente por la Dra. María Isabel Rodríguez (FM), el Ing. Baltasar Perla (decano de la FIA) y el Dr. Manuel Escamilla (decano de la facultad de humanidades) [20, p. 368]. Este último tuvo que abandonar la comisión, la Universidad y el país, y refugiarse en Honduras durante el año 1961. Baltasar Perla simplemente se desvaneció sin mostrar algún interés. Solamente, María Isabel Rodríguez se tomó en serio el trabajo dictado por la comisión.

El informe *Proyecto de Organización de la Escuela de Estudios Generales* fue finalmente presentado y firmado, el último año de la gestión del rector Napoleón Rodríguez Ruiz, por María Isabel Rodríguez y Claudio Gutiérrez. Este último, profesor de Filosofía de la Universidad de Costa Rica [21, p. 12].

El informe apareció en el ocaso de la administración de Napoleón Rodríguez Ruiz, que no estaba preparada para llevar a cabo una reforma universitaria tal como se había plasmado en el informe. Además, el informe antes citado produjo la reacción en contra de los gremios estudiantiles organizados en Frentes Revolucionarios Estudiantiles (FRES) [21, pp. 12-14, 225-254].

El FRES frente a la reforma universitaria

El FRES del año 1962 estuvo formado por agrupaciones de estudiantes de cada una, excepto Odontología, de las facultades: el Frente Revolucionario

de Estudiantes de Medicina (FREM), el Frente Universitario Revolucionario de Ingeniería y Arquitectura (FURIA), el Frente Universitario Revolucionario de Economía (FURE), el Frente Universitario Revolucionario de Humanidades (FREH), Acción Estudiantil Universitaria (AEU) y el Frente Revolucionario de Ciencias Químicas (FURQ) [21, p. 14].

El informe propuesto por Rodríguez y Gutiérrez tuvo como objetivo principal la implantación de la Escuela de Estudios Generales, observando muy de cerca la experiencia de la Universidad de Costa Rica (UCR) que para el año 1962 tuvo ya implementado el departamento de Estudios Generales. En ese mismo informe, también, se hizo referencia a mecanismos de financiamiento, así como a la necesidad de incorporar profesores extranjeros de buena cualificación.

La reforma plasmada en el informe antes citado chocó frontalmente con la ideas de los estudiantes. El FRES interpretó que se intentaba «poner una llave en la puerta de la Universidad, en la entrada de todas las facultades». Se dijo que la idea de tener un área básica de formación común universitaria era «hacer pasar al alumnado de la Universidad por el tamiz yanqui» [21, p. 246]. En relación a la contratación de profesores extranjeros el FRES dejó claro que aceptaba solo «cuando no haya en nuestro país académicos eficientes para servir las cátedras o dirigir los trabajos investigativos» [21, p. 251]. En relación a este último punto el FRES hizo un llamado a defender la Universidad del manoseo imperialista y no permitir que los profesores extranjeros tuvieran salarios superiores a los pagados por la UES.

Durante algunos años la UES, y especialmente la FM, se benefició de donativos otorgados por diferentes instituciones americanas, la Fundación Kellogg, la fundación Rockefeller y la fundación Ford fueron algunos ejemplos de aquella filantropía. Incluso los estudiantes reconocieron como en la FM tenía «mayor instrumental de laboratorio, mejor calidad de la enseñanza, mejor organización docente y administrativa» [21, p. 243]. Sin embargo acusaron a la fundación Kellogg de controlar y dirigir la FM. De manera implícita acusaron a los organismos de cooperación americanos privados de ser instrumentos del imperio y de tener una agenda oculta.

Al mismo tiempo que se daban dentro de la UES estos debates un grupo de jóvenes exiliados salvadoreños, en México, se reunían y hablaban de como volver al país que les había expulsado. La mayoría de estos tuvo que salir después del golpe de enero de 1961 contra la, también golpista, Junta de Go-

bierno Cívico-Militar, instaurada el mes de octubre de 1960. Dentro de ésta última se encontraba un joven médico descendiente de la aristocracia salvadoreña del siglo XIX. En los años por comenzar, las reformas de la UES fueron sus reformas, los aciertos sus aciertos y los fracasos sus fracasos, su nombre: Fabio Castillo Figueroa.

El inicio de las reformas

Después de acabar, en la década de 1940, sus estudios de medicina en la UES, Fabio Castillo Figueroa, hizo estudios de posgrado en Ginebra, Suiza, y en Filadelfia, EE.UU. La parte académica le vino de su abuelo paterno, Fabio Castillo, uno de los 19 catedráticos universitarios de la UES a finales del siglo XIX [8, p. 130]. Sus motivaciones políticas provinieron del lado materno, su abuelo el General Fernando Figueroa fue presidente de El Salvador [21, p. 73].

En el año 1962 se dieron las elecciones por la que asumió la presidencia Julio Rivera, ex miembro del Directorio Cívico-Militar, que derrocó a la Junta de la que Fabio Castillo formó parte. Julio Rivera para sorpresa de todos inició un período de apertura. En medio de este clima de apertura algunos vieron en la UES una opción para impulsar reformas. Fabio Castillo regresó al país y dentro de la UES se le empezó a ver como candidato a la rectoría. Su figura estuvo muy presente pues tanto movimientos de estudiantes y de profesores dentro de la izquierda radical como de la izquierda moderada coincidieron en proponerle como candidato a rector [21, pp. 20 y 70].

Fabio Castillo empezó a fungir como rector el año 1963, exactamente un siglo atrás su abuelo obtuvo el título de licenciado en Derecho por la Universidad que ahora le tocaba presidir [8, p. 86]. Nuevamente, Fabio Castillo obtuvo la oportunidad de iniciar su carrera política. En torno a esta figura se organizaron los diferentes movimientos estudiantiles. Estos también definieron, impulsaron y votaron los siete candidatos a decano. Estos decanos, quizá por ignorancia o por ingenuidad, no se dieron cuenta de las transformaciones que estaban por iniciarse generarían mucha confrontación. Cuatro de los decanos que iniciaron el período 1963-1967 no terminaron sus administraciones [21, p. 71].

El informe presentado por Rodríguez y Gutiérrez generó mucho debate y,

además, una contrapropuesta dentro del movimiento estudiantil organizado entorno al FRES. Sin embargo, y a pesar de que la candidatura del rector tuvo el apoyo del FRES, éste nunca hizo de los planteamientos del FRES su plataforma de gobierno. El programa de Fabio Castillo «adquirió forma y se dio a conocer después de la asunción» a la rectoría [21, p. 20].

Una de las primeras cosas que hizo Fabio Castillo al asumir su nuevo cargo fue la creación de una comisión de reforma universitaria. Dicha comisión quedó formada por el rector, un grupo de profesores y dos estudiantes miembros de AGEUS [21, p. 15]. El documento formulado por la comisión parecía, a primera vista, el producto final del consenso de los diferentes grupos de la Universidad. En la práctica el documento de la reforma fue “el comienzo de un debate ideológico sobre lo que debía ser la educación universitaria y sobre el rol de la UES en la vida nacional” [21, p. 16].

En el año 1963 la UES dio el pistoletazo de salida a la reforma más importante realizada desde su fundación en 1841. La UES se alistó a crear los departamentos de Ciencias y Matemáticas, la facultad de Ciencias Agronómicas, los centros regionales de Santa Ana y San Miguel y el sistema de áreas comunes. Este último era nada más que el proyecto de estudios generales propuesto en 1961 y generador de mucha confrontación. Sin embargo, al parecer, la figura de Fabio Castillo fue capaz de impulsar algo que, apenas dos años atrás, los estudiantes habían definido como el caballo de Troya del imperialismo americano.

Los estudios generales

Para implantar la idea de los estudios generales o sistema de áreas comunes, Fabio Castillo impulsó la creación en el año 1963 de dos departamentos: el departamento de Ciencias Biológicas y el departamento de Física y Matemática. El departamento de Ciencias Biológicas pasó a ocupar las instalaciones del liquidado Instituto Tropical de Investigaciones Científicas. Para el departamento de Física y Matemáticas se decidió la construcción de un edificio nuevo.

Mediante acuerdo del CSU del mes de enero de 1964 quedó constituido el departamento de Física y Matemáticas. En cuanto a los profesores de dicho

departamento la UES carecía de profesores con formación en esos campos. Para resolver el pequeño inconveniente se echó mano de los que en esa fecha *conocían* el tema: los profesores de la FIA. En el área de matemáticas se incorporó a Luis Adolfo Morales (IC, 1955) y en el área de física a Raúl Valiente Argueta (IC, 1964) como jefes del área de matemáticas y física, respectivamente [10]. El personal docente de la sección de matemáticas quedó formado por los profesores auxiliares principales: Ricardo Martínez González (IC, 1965), René Narváez Morales (IC, 1965) y Carlos Manuel Umaña Arita (IC, 1965); y los profesores auxiliares: Edgar Ganuza Zamora (IC, 1966), Ricardo Lagos Moncada (IC, 1966) y Ricardo Heyman Meardi (IC, 1966).

Sobre la marcha, y mientras se montaban los dos nuevos departamentos, se formularon los programas de estudios del sistema de áreas comunes. Mediante los acuerdos del CSU del 22 de marzo y del 14 de mayo de 1965 se aprobó el pensum general de áreas comunes [10]. Ese mismo año las facultades empezaron a funcionar bajo un sistema común de formación inicial. Con ese nuevo programa también surgieron muchas fricciones. Nunca antes se habían juntado estudiantes de disciplinas tan diversas. Paradójicamente, nunca un estudiante de medicina se vio obligado a estudiar ciencias y matemáticas. Nunca un estudiante de ingeniería fue expuesto tan de cerca a las enseñanzas de un filósofo, un psicólogo o un sociólogo.

El rechazo que produjo el proyecto de áreas comunes en 1961 se materializó con toda su crudeza 8 años más tarde, al final de la década. El mismo año que la ciencia celebraba la hazaña de poner un hombre en la luna, en la UES los estudiantes se encargaban de hacer volar en pedazos las reformas de Fabio Castillo.

El universitario a tiempo integral

Dentro de la reforma se impulsó el concepto de universitario de tiempo completo: profesores y alumnos. Para estos últimos se creó un programa de becas y se construyó un edificio de residencia estudiantil. Para los primeros se crearon plazas de profesores e instructores de tiempo completo y de tiempo integral —el profesor de tiempo integral se comprometía a trabajar exclusivamente para la Universidad, bajo ningún concepto podía aumentar

sus ingresos mediante otras actividades económicas—.

El programa de becas a estudiantes fue dirigido a estudiantes con excelente desempeño académico y de bajos recursos económicos. Este programa cambió la demografía de la UES. Esta idea tan revolucionaria en una sociedad clasista y conservadora causó mucho desasosiego. Hubo gente que «lamentaba de que los universitarios ya no eran tan de buenas maneras ni usaban saco». La crítica sobre la manera de vestir disimulaba, lo que en los círculos conservadores, se decía abiertamente, y era que «el mesón llegó a la Universidad». En esos círculos se horrorizaban ante la idea de que «con becas tuvieran que estudiar muchachos del mesón», se preguntaban que qué pasaría si sus hijas se enredaban «con gente que no correspondía a su clase social» [21, p. 129].

En relación al tipo de contratación de los profesores se criticó fuertemente el que «los profesores han llevado la cátedra como actividad subsidiaria a las respectivas profesiones». Se aseveró, y con razón, de que en la mayoría de facultades «se ha carecido de profesores de dedicación exclusiva». El programa de reforma incluyó la transformación de la planta docente de tiempo parcial a una de tiempo completo. Mucho del esfuerzo estuvo destinado a realizar esta transformación [9, p. 6].

Los departamentos de Biología y de Física y Matemáticas nacieron con profesores de tiempo completo, todo un lujo para el estándar de la UES. Por otra parte, facultades como la de medicina vieron incrementar, en los primeros años de la reforma, su número de profesores de dedicación exclusiva. Esta transformación llegó a la FIA casi al final de la década de 1960 pero igual que se ganó se volvió a perder durante las décadas siguientes.

El departamento como núcleo de la universidad

Otra reforma impulsada por Fabio Castillo fue en relación a la organización en departamentos de la Universidad, o como se le llamó en aquellos años la organización pedagógica de la Universidad. Por cuestiones puramente hereditarias la Universidad siempre estuvo organizada entorno a las facultades. La reforma propuso que fueran los departamentos la unidad académica de la Universidad. Se propuso que los departamentos asumieran el objetivo fundamental de la reforma: el de formar seres educados mediante la cultura y la

profesionalización. La cultura se haría llegar mediante la enseñanza «de una imagen común del mundo y las relaciones humanas» [20, p. 373] y la profesionalización vendría determinada por las necesidades nacionales.

Fue esta idea la que empujó en el primer año de la reforma a crear los departamentos de ciencias, y que estos dependieran directamente de rectoría y no de una facultad. Sin embargo, hacia el año 1968, con los artífices de la reforma fuera de los gobiernos universitarios la situación cambió. Los departamentos de ciencias y matemáticas pasaron a formar parte de la facultad de Humanidades, transformándose ésta en la Facultad de Ciencias y Humanidades. Sin embargo, la tradición pesó más que la reforma y persistió “la concepción arcaica de considerar a la Universidad como una federación de facultades más o menos independientes” [15].

La secesión de la FIA

Fabio Castillo fue visto siempre con recelo por la clase más conservadora del país. Su esfuerzo de establecer programas de cooperación con los países socialistas le causó muchos problemas fuera y dentro de la UES. Muy crítica fue su decisión de firmar un convenio con la Universidad de Lomonosov de la Unión Soviética. La polémica se llevó hasta las pantallas de televisión mediante un debate entre el rector de la UES, Fabio Castillo, y el ministro del interior, General Fidel Sánchez Hernández.

Las ideas de Fabio causaron mucho rechazo dentro de la FIA —dirigida por el decano German Roque Molina (IC, 1955), y el vicedecano Manuel Zelaya Castro (IC, 1955) —. Ese rechazo visceral era compartido por los miembros de la JD de la FIA: Fausto Ernesto Velasco (IC, 1955), Manuel Roberto Meléndez (Arq., 1962), Eduardo Suárez Contreras (IC, 1955) y Enrique Altamirano Madriz (IC, 1955). Éste último era el hijo del dueño de uno de los periódicos más importantes del país y, desde el periódico paterno, fue el principal instigador. Las autoridades de la FIA estaban formadas, mayoritariamente, por un grupo de ingenieros civiles graduados el año de 1955.

Ideológicamente, por una parte, Fabio Castillo y sus colaboradores más cercanos y, por otra parte, Gerardo Roque Molina y su JD se encontraban en puntos antagónicos. Fabio Castillo, fue considerado siempre, por la clase

conservadora, comunista sin más. Las ideas reformistas de Fabio Castillo, en el mejor de los casos, no causaron entusiasmo dentro de la FIA y, en general, produjeron mucha resistencia.

Fabio Castillo, también, impulsó la idea de separar la carrera de ingeniería Agronómica de la FIA. Esa iniciativa fue rechazada enteramente por sus autoridades [10, p. 24]. Sin embargo, por acuerdo del CSU se creó el 19 de octubre de 1964 la Facultad de Ciencias Agronómicas. Los sables ya estaban alzados y la FIA decidió responder a la provocación. Utilizando como argumento el viaje y la firma del rector de un convenio con la Universidad de Lomonosov de la Unión Soviética se inició el pulso más grande que haya existido entre las autoridades de la FIA y las autoridades de la UES.

El 19 de noviembre de 1964 la JD de la FIA resolvió separarse definitivamente de la UES, constituyéndose ésta en una facultad independiente. Al mismo tiempo los profesores secesionistas y los estudiantes afines al movimiento se tomaron el edificio de la administración académica de la FIA. Dentro del grupo de profesores separatistas estuvo el director de la Escuela de Ingeniería Industrial, Edgardo Suárez Contreras —Edgardo Suárez Contreras y Fabio Castillo eran conocidos, el primero sirvió de moderador cuando el segundo encaró a Fidel Sánchez Hernández en las pantallas de televisión—. También, Dentro del grupo de estudiantes, Edgardo Suárez Contreras encontró a un antiguo compañero de aula suyo. Jaime Imbers Ferrer —para entonces empleado de la Universidad— se vio apoyando a los separatistas [21, pp. 75 y 76].

La noticia llegó rápidamente a oídos de las autoridades de la UES. El CSU creó una comisión *ad hoc* para resolver la crisis. La comisión estuvo formada por los Doctores Roberto Lara Velado, José Vicente Arévalo y Rafael Alberto Cedillos, y el estudiante Rogelio Sánchez. Las autoridades de la FIA se negaron a reconocer y a recibir dicha comisión.

La intransigencia de la FIA hizo que se convocara una sesión extraordinaria de la AGU el día 20 de noviembre de 1964. El 3 de diciembre de 1964 la AGU destituyó al decano y a todos los miembros de la JD. Dentro de la AGU hubo muy poca discrepancia sobre la medida ya que la destitución «fue acordada por 28 votos a favor, tres abstenciones y un voto en contra» con una asistencia total de 32 miembros. A dicha sesión de la AGU no asistió ninguna autoridad de la FIA. Sin embargo, la defensa estuvo a cargo del estudiante Jaime Imbers Ferrer «quien en forma irrespetuosa se refirió al conflicto haciendo un papel

verdaderamente cómico» [21, p.78].

Por otra parte, el decano, los profesores y los estudiantes afines a la secesión continuaron parapetados en el edificio de la administración académica. Esto aumentó rápidamente el clima de polarización, formándose un grupo de estudiantes contra-golpista. Este grupo de estudiantes se hizo llamar: *Movimiento para la defensa de la Facultad de Ingeniería*. El lunes 7 de diciembre de 1964, aprovechando un descuido de los secesionistas, los *defensores* de la FIA se apropiaron del edificio de la administración académica. Esta situación vino a agravar la crisis [21, p. 78].

De forma surrealista, el CSU, en términos prácticos, reconoció a los contra golpistas como el gobierno legítimo de la FIA. El CSU «declaró al grupo de estudiantes —escribió uno de los testigos— una suerte de Junta Directiva de la Facultad». En esa línea «los estudiantes se llamaron así mismos, *Junta Pro-Defensa de la Autonomía*» [21, p.78].

En medio de este clima, el CSU nombró a León Enrique Cuellar como vicedecano de la FIA, y *de facto* como decano en funciones. Así mismo los directores de escuelas fueron también reemplazados: el director de la EIC Fausto Ernesto Velasco fue sustituido por Jorge Ernesto Campos Cedillos (1C, 1959) y el director de la EII Edgardo Suárez Contreras fue sustituido por René Glover Valdivieso (1C, 1955).

El día 3 de enero de 1965, ocurrió un incidente que tuvo como protagonista al decano Germán Roque Molina que llegó a la administración de la FIA «en donde se encontraban estudiantes resguardando el edificio a quienes provocó haciendo disparos de metralla por medio de uno de sus guardaespaldas» [10, p. 25]. La respuesta de los estudiantes fue en la misma proporción, «hubo un tiroteo bastante intenso en la Ciudad Universitaria y esto preocupó aún más a mucha gente, incluso en la Universidad (...)» [21, 79].

Para resolver de una vez la situación el decano en funciones y el fiscal universitario acudieron a los órganos de seguridad del estado, es decir, la Guardia Nacional —León Enrique Cuellar y José María Méndez, con la autorización de Fabio Castillo, solicitaron al director de la Guardia Nacional, general Eduardo Casanova, su pronta intervención—. La respuesta estuvo a la altura de dicho organismo. Enviaron a la FIA un camión con un pelotón de guardias nacionales que con sus conocidos y muy experimentados métodos liquidaron el problema [21, p. 79].

Referencias Bibliográficas

- [1] Juan Mario Castellanos. *El Salvador, 1930-1960. Antecedentes Históricos de la Guerra Civil*. Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001.
- [2] José Enrique Córdova. Memoria de las Actividades Universitarias Durante el Período 1 de Mayo de 1955 al 30 de abril de 1956. *La Universidad*, 1958.
- [3] José Enrique Córdova. Memoria de las Actividades Universitarias Durante el Período 1 de Mayo de 1957 al 30 de abril de 1958. **La Universidad**, 1958.
- [4] Consejo General de Colegios Oficiales de Ingenieros Industriales.
<http://ingenierosindustriales.es> (consultado en enero 2009).
- [5] Facultad de Ingeniería y Arquitectura. *Boletín UNESCO 1971*. Universidad de El Salvador, 1971.
- [6] Facultad de Ingeniería y Arquitectura. *Nómina de graduados FIA hasta 1978*. Universidad de El Salvador, 1979.
- [7] Presupuesto Especial de La Universidad de El Salvador. Sección poder legislativo. *Diario Oficial*, Noviembre 1959.
- [8] Miguel Duran. *Historia de la Universidad de El Salvador 1841-1930*. Editorial Universitaria, 1975.
- [9] Mario Flores Macal. *Memoria de labores de la Universidad de El Salvador Año 1963*. Universidad de El Salvador, 1963.
- [10] Mario Flores Macal. *Memoria de labores de la Universidad de El Salvador Año 1964*. Universidad de El Salvador, 1964.
- [11] Romeo Fortín Magaña. *Conferencias y Discursos Universitarios*. Editorial Universitaria, 1963.

- [12] Gabriel García Márquez. *La Soledad de América Latina*. Discurso de aceptación del premio Nobel de Literatura, 1982.
- [13] Abdalá Antonio Handal y Valerio José Montes C. *Diagnóstico 1972: Situación Física Universidad de El Salvador*. Universidad de El Salvador, 1972.
- [14] José Llerena. Memoria Universitaria de 1935. *La Universidad*, 1936.
- [15] Ricardo Martínez. Memoria de labores de la Universidad de El Salvador Año 1968. *La Universidad*, 1969.
- [16] José Manuel Mata. Memoria Universitaria de 1933. *La Universidad*, 1934.
- [17] Alfredo Ortíz Mancía. *Memoria de la Universidad Año 1944*. Universidad de El Salvador, 1945.
- [18] Alfredo Ortíz Mancía. *Memoria de la Universidad, Año 1945*. Universidad de El Salvador, 1945.
- [19] Abelardo Torres. Carta Abierta al Consejo Superior Directivo de la Universidad. *Opinión Estudiantil*, Julio 1950.
- [20] Carlos Tunnermann, editor. *Pensamiento Universitario Centro Americano*, capítulo La Reforma Universitaria de El Salvador. Colección Aula, primera edición, 1980.
- [21] Víctor Manuel Valle. *Siembra Vientos*. CINAS, 1993.
- [22] José Vicente Vilanoba. *Memoria de la Universidad Año, 1949*. Universidad de El Salvador, 1949.
- [23] José Vicente Vilanova. *Memoria de la Universidad Año, 1948*. Universidad de El Salvador, 1948.